

**YO SOY EL PAN VIVO QUE DESCENDIÓ DEL CIELO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 6, 41-51***

***Por eso los judíos murmuraban de El, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: "Yo he descendido del cielo"? Respondió Jesús y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.***

***Escrito está en los profetas: "Y TODOS SERAN ENSEÑADOS POR DIOS." Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, éste ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida.***

***Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne.***

Las palabras de Jesús después del episodio de los panes con las que él se ha presentado como el pan verdadero bajado del cielo, han provocado una fuerte crítica por parte de las autoridades religiosas, los jefes del pueblo, que no aceptan que Jesús se presente de este modo. Cómo puede decir Jesús algo así cuando ellos conocen el origen humano de Jesús, a su padre y su madre. Para la gente religiosa es inconcebible una declaración así. Cómo se puede aceptar que en un hombre como Jesús se pueda manifestar la plenitud divina.

Que Dios se pueda manifestar en la carne de un hombre es inconcebible para los representantes de la religión porque el objetivo que ellos persiguen es alejar lo más posible a los hombres de Dios. Que Dios sea siempre una realidad a la que no se puedan acercar, sino que para acercarse, el hombre tiene que hacerlo a través de intermediarios y controles que hacen del todo imposible que el hombre pueda tener contacto cercano y directo con Dios. Por eso, cuando Jesús que es un hombre, se ha presentado como el enviado del Padre, el pan

verdadero bajado del cielo, esto es un escándalo, lo critican porque significa abolir la distancia.

La declaración de Jesús lleva a una imagen nueva de Dios, un dios que se ha manifestado en la carne del Hijo, y por eso dirá Jesús más adelante que quien da adhesión a él podrá tener esta comunicación directa y plena con el Padre de la vida.

Jesús no entra en la polémica sobre su origen cuando se preguntan escandalizados los jefes religiosos ¿cómo puede decir una cosa de este tipo? Jesús replica de esta manera "Dejaos de criticar entre vosotros" Los jefes murmuran como el pueblo había murmurado durante el pasaje en el desierto, lamentándose continuamente y no aceptaban la libertad que Dios les había dado. De igual modo ahora los jefes religiosos murmuran pues no son capaces de abrirse a la novedad de Jesús.

Dice Jesús: "Nadie puede llegar hasta mí si el Padre que me envió no tira de él, y yo lo resucitaré el último día. Está escrito que los profetas serán todos discípulos de Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende se acerca a mí, no porque alguien haya visto personalmente al Padre, excepto el que procede de Dios, ese ha visto personalmente al Padre". Jesús no quiere entrar en polémicas, y dice algo fundamental: nadie se puede acercar a Jesús si el Padre no lo atrae hacia él. No se puede conocer a Jesús si antes una persona no está dispuesta a abrirse a la vida estando decidida a trabajar por el bien de los demás. Cuando uno se abre a la vida y se preocupa por el bien de los demás, el Padre del Cielo, el origen de la vida y fuente de todo bien, el mismo se encarga de llevar a esta persona hacia Jesús para que encuentre a Jesús como modelo de la humanidad a la cual tiene que dar su adhesión para que esa voluntad alcance su plenitud.

Ahora alude al profeta Isaías diciendo que todos pueden ser discípulos de Dios pues el que escucha al Padre y se abre al bien de los demás. La palabra del Padre siempre se ha orientado para dar vida al mundo, quien se abre al bien aprende de este bien, y antes o después se acerca a Jesús. Esto quiere decir que si los jefes del pueblo no se acercan a Jesús y lo critican y lo rechazan, significa que no conocen a Dios y no han escuchado nunca su palabra y no han puesto en práctica lo único que Dios ha pedido a su pueblo: ser capaces de manifestar la pasión por la vida y la atención por el otro que diera a conocer el proyecto de una vida para toda la humanidad.

Jesús lo repite, a Dios nadie lo ha visto personalmente (esto ya ha sido declarado en el prólogo del evangelio de Juan) pero el que procede de Dios que es el Hijo mismo, ese que lo ha visto personalmente, acercándose a él e identificándose con la persona de Jesús, permite tener experiencia directa de Dios. Lo que antes no había sido posible, ahora con el Hijo es posible acceder a esta experiencia profunda y personal.

Y continúa Jesús. "El que cree posee vida definitiva. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto pero murieron. Este es el pan que baja del cielo para comerlo y no morir. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come pan de este vivirá para siempre. El pan que yo voy a dar es mi carne para que el mundo viva". Jesús repite la importancia de esta palabra y de esta experiencia profunda en el ser humano, la de identificarse con él, reconocer a Jesús como el pan de vida, el don gratuito del Padre. Todo el que se acerca a él y come ese pan. El que asimila a Jesús asimila a su palabra, y está dispuesto a dar vida a los demás, ese posee vida definitiva. La resurrección es expresión de esa vida que se posee y adquiere un carácter invulnerable que nadie podrá quitar al ser humano. Para los fariseos la resurrección era un premio para algunos elegidos en base a la observancia de la Ley. Para Jesús la resurrección es la expresión de la vida que ya se posee cuando uno se identifica con Jesús, modelo de humanidad, que al comer su carne, esto es, poniendo en práctica su palabra y tomando las mismas opciones de Jesús, comprometiéndose como Jesús se ha comprometido, esa persona vive para siempre.

Jesús viene como don de Dios, para que el mundo viva. Esto quiere decir que hasta este momento el mundo carecía de vida. La vida de los seres humanos era algo mediocre y superficial. Jesús quiere que el ser humano tenga vida en plenitud y alcance su madurez. Eso se puede conseguir reconociendo a Jesús como el modelo de vida. Dios ha manifestado todo su amor y gratitud a través de Jesús. Esto quiere decir que no hay otra forma de conocer al Padre que a través de Jesús a través de la carne. Cada don que Dios nos da pasa a través de la carne del Hijo. Esto quiere decir que cada uno de nosotros tiene que ser manifestación de Dios. No se puede tener experiencia de Dios fuera de nuestra humanidad. No podemos pensar en acercarnos a él negando nuestro ser humano. Dios se ha humanizado en Jesús. Se han abolido las barreras que separaban a la humanidad de Dios. Ahora Dios se hace presente en la carne a través del Hijo, pero también con quienes se identifican con el Hijo. Este Dios de la vida se hace presente, y esto permite gozar de su misma vida y tener en nosotros esa plenitud. Esto se alcanza no huyendo del mundo, no comportándose de manera extraña, no espiritualizándose, sino asemejándose siempre a Jesús, siendo personas humanas como él, dejando que en nuestra carne se pueda manifestar el máximo de la divinidad para alcanzar la vida definitiva.

Esta es la gran novedad de un mensaje que puede crear relaciones nuevas entre las personas y puede abrir horizontes nuevos para una sociedad que sea realmente la sociedad que el Padre del Cielo quiere, de hermanos y amor compartido, pues si podemos conocer a Dios en nuestras vidas, es gracias a Jesús, modelo de humanidad, y cuanto más somos humanos más crecemos en humanidad y más podemos tener experiencia de ese Dios que ha asumido nuestra carne para hacerse cercano y darnos de manera abundante el don de su espíritu para que todos podamos tener esa vida definitiva.